

Empresarios españoles en Puebla en los inicios del siglo xx

LETICIA GAMBOA OJEDA

Preámbulo

No se podrá entender cabalmente la secular preponderancia de los españoles en la economía poblana si se ignora el carácter primigenio de la Puebla de los Ángeles como una ciudad de españoles; una ciudad fundada en 1531 como una alternativa de vida para inmigrantes de la Península Ibérica que andando "ociosos y vagabundos" se hallaban inquietos por volver a ella. Uno de sus artífices principales, el padre Motolinía, tuvo razón al sostener que el reparto de solares y las faenas de cultivo ocuparían provechosamente a esos hombres, y más allá de servirles de "heredades" les harían cobrar "amor con la tierra en que se vieses con haciendas y granjerías", de modo que se quedarían a vivir en ella.

De aquellos lejanos tiempos datan, pues, las ventajas y privilegios de una población hispana que por muchas generaciones mantuvo su dominio en la economía de la Angelópolis, donde tempranamente floreció la manufactura de textiles junto con la producción de harina de trigo y pan, tocino y manteca, loza blanca y cerámica de talavera, jabones y tabacos, además de la fabricación de objetos de hierro y la explotación de minerales para la construcción.

Hacia el final de la era colonial comenzó a verse afectado el monopolio de los españoles en el comercio y la industria, lo que se acentuó con el retorno de algunos de éstos a su país de origen, a raíz de las luchas de Independencia. Así, desde la década de 1820 se produjo en la economía urbana una parcial sustitución de españoles peninsulares por otros europeos (sobre todo ingleses, franceses y alemanes), formándose una clase propietaria más cosmopolita y al mismo tiempo más criolla, por la llegada, también, de españoles americanos especialmente procedentes de Veracruz.

Aunque el desarrollo industrial de Puebla en el siglo XVIII y primera mitad del XIX ha sido motivo de un serio estudio por parte del historiador Guy Thomson, poco se sabe de los orígenes geográficos de la incipiente burguesía local, como

no sea la textil. En este sector, los propietarios de las primeras factorías mecanizadas comportaban cierta heterogeneidad, por la presencia de mexicanos y extranjeros, entre aquéllos algunos poblanos. Sin embargo, la mayor parte de estos empresarios estaban vinculados a España, por ser hijos o nietos de españoles o haber nacido en la propia península. Luego entonces, el cosmopolitismo advertido por Thomson era un rasgo del conjunto burgués que casi no se observaba en el subconjunto textil, donde en cambio el criollismo era más acentuado.

En el resto del siglo XIX y primeras décadas del XX persistirá, hasta cierto punto, el primero de tales rasgos en el empresariado de la urbe, perfilándose incluso cierta especialización por países: en el comercio, por ejemplo, los ramos de



Tricolor, 1923

armería, ferretería e instrumentos agrícolas serán el campo preferido de negociantes alemanes, mientras que los de telas, ropa y accesorios del vestir serán dominados por franceses *barcelonnettes*; en manos hispanas, principalmente, quedarán los de abarrotes, bebidas y comestibles.

Por lo que hace al criollismo en la industria textil, irá perdiendo terreno en favor de un hispanismo que conocerá su apogeo en el Porfiriato y que llegará incluso a expandirse a otros sectores económicos.

Este breve ensayo intenta examinar el peso que a principios de siglo tuvieron los empresarios españoles en la industria de la ciudad de Puebla. En ese entonces España era el país que aportaba el mayor contingente de inmigrantes extranjeros: 29 541 en todo el territorio nacional en 1910, de los cuales 1 335 vivían en el estado de Puebla y de éstos unos seiscientos en su capital.

El monopolio español en la industria textil

Desde los inicios de la industria textil mecanizada, en el decenio de 1830, Puebla tomó la delantera en la rama del algodón y mantuvo su importancia hasta las primeras décadas de este siglo, con base en la actividad de un crecido número de pequeñas y medianas factorías.

Una estadística industrial municipal de 1913 señala que en la ciudad y sus aledaños estuvieron en actividad 23 fábricas de hilados y tejidos, 4 de tejidos de punto (medias y calcetines), 2 de blanqueo y 4 de hilados (3 de hilaza y 1 de hilo). El valor de los productos de estas 33 factorías fue entonces de 9 565 806 pesos; en ellas se ocupaban 4 024 operarios (hombres, mujeres y niños). Si consideramos que en ese año la industria del municipio produjo mercancías por 13 328 065 pesos, empleando 7 558 trabajadores, podemos afirmar que 72% del valor de la producción industrial municipal se generó en el sector textil, el cual dio trabajo a poco más de la mitad del proletariado industrial urbano.

Al relacionar los nombres anotados en el rubro "razón social o propietario" de esta estadística con datos de los archivos de Notarías y del Registro Público de la Propiedad, hemos podido constatar que la presencia de españoles en la industria textil del municipio de Puebla era fuerte mas no absoluta. Sólo escapan a tal situación las fábricas de tejidos de punto; de las 29 restantes, 18 eran de españoles (sobre todo asturianos), 10 de mexicanos (aparentemente poblanos) y 1 de un francés (nacido en Barcelonnette).

Este control hegemónico, que atendiendo al número de fábricas no parece ser muy firme —ya que sólo un poco más de la mitad estaría en manos de españoles—, se vuelve innegable cuando tomamos en cuenta la cantidad de mano de obra empleada y el valor de la producción. Habría que decir así que en las 18 factorías de peninsulares laboraban 3 367 obreros, que representaban 84% de los trabajadores textiles del municipio, y se generaba 90% del valor total de la producción textil.

¿Quiénes eran por entonces los españoles de la industria textil de la Angelópolis? Sus nombres y los de las fábricas que poseían, más la cantidad de trabajadores que empleaban y el valor de la producción generada, figuran en el cuadro 1, que se ilustra con las gráficas 1 y 2.

Los españoles en otras industrias

La estadística industrial que venimos manejando se refiere solamente a los establecimientos activos; cabe mencionar que para 1913 aún no cerraban negocios a causa de la Revolución. Esta estadística consigna datos de 574 establecimientos de 79 diferentes clases. Con ello muestra la variedad y relativa complejidad de la industria en la capital poblana, pero al mismo tiempo el dominio absoluto, en términos cuantitativos, de pequeños talleres (de tipo familiar o de trabajo domiciliario)

CUADRO 1

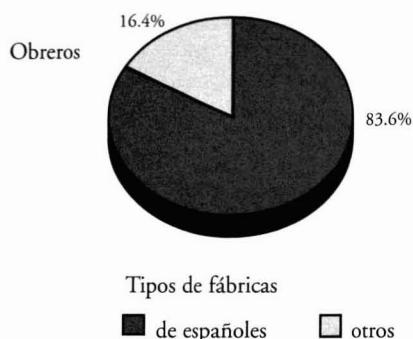
EMPRESARIOS ESPAÑOLES EN LA INDUSTRIA TEXTIL DE LA CIUDAD DE PUEBLA. 1913

Fábrica	Razón social o propietario	Núm. de obreros	Valor anual de la producción*
<i>Blanqueo de mantas</i>			
La Esperanza	Quijano y Rivero	90	1 800 000
La Guía	R. Gavito y Cía. Suc.	112	905 000
<i>Hilados (hilaza e hilo)</i>			
La Mexicana	Pedro Sagarra y Cía.	50	200 000
La Victoria	Montoto Hermanos	60	168 000
La Hilandera	De la Concha y Seco	53	218 000
<i>Hilados y tejidos</i>			
Santa Ana	Mier Rubín Hermanos	140	329 903
La Violeta	José González Soto y Hno.	108	192 022
La Constancia	Vda. de Francisco M. Conde	320	506 000
La Covadonga	Angel Díaz Rubín	600	1 000 000
Amatlán	Ruiz Santibáñez y Cía.	240	445 798
María	Pellón Hermanos	180	350 000
El Mayorazgo	Quijano y Rivero	600	1 400 000
Santiago	Quintín Gómez Conde Hnos.	170	135 000
San Alfonso	Rodríguez y Migoya	84	146 256
La Teja	Fábrica La Teja, S. A.	150	(no dice)
La Economía	Enrique Villar	180	335 000
Santo Domingo	José Rugarcía	130	180 500
La Paz	Calderón y Ramírez	100	340 375
Totales		3 367	8 651 854

* Algunas cifras fueron redondeadas

GRÁFICA 1

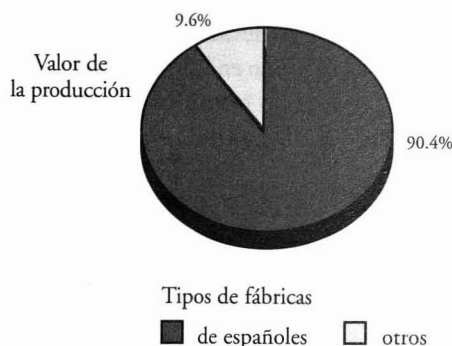
INDUSTRIA TEXTIL DEL MUNICIPIO DE PUEBLA 1913
PARTICIPACIÓN DE LAS FÁBRICAS DE DUEÑOS ESPAÑOLES EN EL TOTAL



Fuente: AAP, libro 548, t. I, exp. 18

GRÁFICA 2

INDUSTRIA TEXTIL DEL MUNICIPIO DE PUEBLA 1913
PARTICIPACIÓN DE LAS FÁBRICAS DE DUEÑOS ESPAÑOLES EN EL TOTAL



Fuente: AAP, libro 548, t. I, exp. 18

sobre las fábricas de tipo capitalista; muestra también que, en muchos casos, había una sola unidad productiva (con frecuencia un taller) para cada una de las muchas actividades industriales desarrolladas.

En este apartado sólo tomaremos en cuenta siete clases de fábricas para estimar el grado de participación en diversas industrias de empresarios de origen español. No se trata de clases de fábricas elegidas al azar, sino de aquéllas en las cuales hemos detectado empresarios de tal origen (aunque, coincidentemente, la importancia relativa de algunas de las fábricas consideradas no es despreciable). Si para la industria textil tenemos abundante información, para las demás industrias es lo contrario, salvo las siete que veremos: industrias productoras de almidón, camas de metal, cerveza, licores, pan, puros y harina de trigo, de las cuales había treinta establecimientos con 576 trabajadores que elaboraron productos por 856 087 pesos.

Empecemos por aquellas industrias donde la presencia hispana era más importante; es decir, las productoras de cerveza, harina y puros. Según la estadística de 1913, sólo había una fábrica de cerveza y una de harina, cuyos dueños, según los protocolos notariales, eran españoles. En el caso de la cervecería se trataba de un pequeño establecimiento, de la firma Nicolás Pérez, S. en C., con apenas ocho trabajadores y una producción anual de 13 320 pesos. La fuerte competencia que tenía que librar en el mercado local con la gran cervecería Moctezuma de Orizaba explica el raquitismo de esa industria en la capital poblana.

En 1913 la industria harinera casi se había extinguido en el municipio de Puebla. Su importancia había venido decayendo desde mediados del siglo XIX por la creciente producción de harina de los municipios de Atlixco y Texmelucan. En dicho año funcionó un solo molino de trigo en la ciudad de Puebla, propiedad de Quintín Gómez Conde y Hermanos, empresa española que también participaba en el sector textil. Su molino empleaba 12 operarios pero el valor de sus productos no era poco: ciento veinticinco mil pesos, semejante a los valores reportados por las factorías textiles de mediana talla.

En la industria del puro había dos fábricas del todo diferentes, una muy grande y otra muy pequeña. La primera era propiedad de españoles, los hermanos Peláez, a cuyo servicio se hallaban 280 tabaqueros que en 1913 generaron 93 279 pesos en productos; es decir, esta fábrica concentraba casi 100% de los trabajadores de tal sector y de la producción total de puros en el municipio.

Una participación igualmente notable tenían los españoles en la industria almidonera, muy ligada a la textil, puesto que el almidón se empleaba para el apresto de hilos y telas. A esos industriales pertenecían cuatro de seis factorías, con 87% de los trabajadores del sector y 93% de la producción.

De las tres fábricas de camas de metal que había en Puebla, la más grande pertenecía al español Fernando Gavito, con 28 operarios y una producción valorada en cuarenta mil pesos (53% y 85% de los totales respectivos).

En la industria panificadora había tres establecimientos, de un total de 10, en manos de españoles. En ellos trabajaban



Tricolor, 1923

CUADRO 2

EMPRESARIOS ESPAÑOLES EN DIVERSAS INDUSTRIAS
DE LA CIUDAD DE PUEBLA. 1913

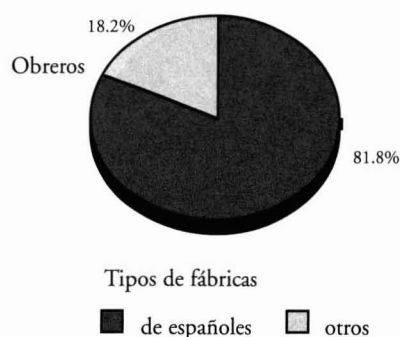
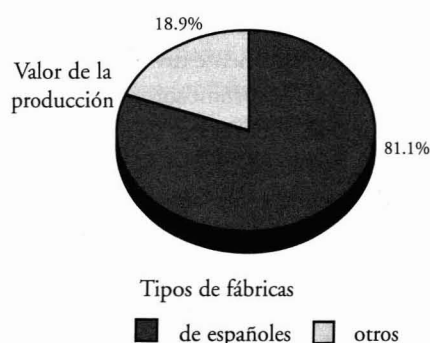
Fábrica	Razón social o propietario	Núm. de obreros	Valor anual de la producción*
<i>Cerveza</i>			
Zaragoza	Nicolás Pérez S. en C.	8	13 320
<i>Harina de trigo</i>			
La Noria	Quintín Gómez Conde Hnos.	12	125 000
<i>Tabacos labrados (puros)</i>			
La Balsa	Peláez Hnos. S. en C.	280	93 279
<i>Almidón</i>			
El Carmen	Enrique Llaca	24	38 400
La Victoria	Dolores R. de Rugarcía	25	100 000
La Moderna	Victoriano García	6	74 400
La Providencia	José Rugarcía	10	16 347
<i>Camas de metal</i>			
Cama elegante	Fernando Gavito	28	40 000
<i>Pan</i>			
Espiga de oro	Antonio Pérez	15	54 000
Santa Teresa	Vda. de Francisco M. Conde	28	81 600
San Juan de Dios	Vda. de Francisco M. Conde	16	36 000
<i>Licores</i>			
La Favorita	Gabriel Pastor	7	17 950
Cía. Montañesa	Paulino Fernández	2	3 750
Totales		471	694 046

* Algunas cifras fueron redondeadas

59 de los 114 empleados del sector existentes en la ciudad (que constituían 52% del total); alcanzaban una producción equivalente a 171 600 pesos, que significaba 58% del total.

Finalmente digamos que en la industria de licores, formada por siete establecimientos con 22 operarios y 35 408 pesos de producción, los españoles tenían 2 fábricas que empleaban 9 operarios (41%) y elaboraban licores por 21 700 pesos (61%).

Estos datos indican que en estas 7 clases de industrias la participación de los empresarios españoles iba desde un mínimo aproximado de 50% (licores) hasta el máximo de 100% (cerveza y harina). Si sumamos las fábricas de estos industriales, sus obreros y su producción, podemos decir que en esos siete tipos de industrias los peninsulares concentraban 43% de

GRÁFICA 3
INDUSTRIAS VARIAS* DEL MUNICIPIO DE PUEBLA 1913
PARTICIPACIÓN DE LAS FÁBRICAS DE DUEÑOS ESPAÑOLES EN EL TOTAL* Cerveza, licores, harina de trigo, pan, puros, almidón y camas de metal
Fuente: AAP, libro 548, t. I, exp. 18GRÁFICA 4
INDUSTRIAS VARIAS* DEL MUNICIPIO DE PUEBLA 1913
PARTICIPACIÓN DE LAS FÁBRICAS DE DUEÑOS ESPAÑOLES EN EL TOTAL* Cerveza, licores, harina de trigo, pan, puros, almidón y camas de metal
Fuente: AAP, libro 548, t. I, exp. 18

las factorías, 82% de los trabajadores y 81% del valor de la producción. (El cuadro 2 muestra los detalles de dicha participación, ilustrada con las gráficas 3 y 4.)

Sin embargo, no puede ocultarse que esas industrias carecían en el conjunto de mayor importancia, pues sólo aglutinaban 8% de los obreros y generaban 6% del valor de la producción industrial municipal. Si medimos, por otro lado, la participación hispana en esos tipos de industrias dentro del total industrial, los porcentajes son aún más bajos: tan sólo le correspondía 6% de los trabajadores y 5% del valor de los productos. Sumemos ahora los dos últimos porcentajes a los obtenidos de la industria textil, cuyos empresarios españoles ocupaban 44% de la fuerza de trabajo industrial municipal; además, alcanzaban 65% del valor total de la producción. Tenemos entonces un peso considerable del empresariado español en la industria de la ciudad de Puebla, ya que con apenas 31 fábricas (5% del total) empleaban 51% de los trabajadores y generaban 70% del valor total de la producción (véanse las gráficas 5 y 6).

GRÁFICA 5

INDUSTRIA DEL MUNICIPIO DE PUEBLA 1913

PARTICIPACIÓN DE LAS FÁBRICAS DE DUEÑOS ESPAÑOLES EN EL TOTAL



Tipos de fábricas

■ de españoles □ otros

Fuente: AAP, libro 648, t. 1, exp. 18

Consideraciones finales

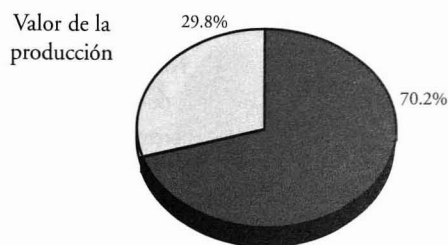
Pese a la importante participación de los empresarios españoles en la actividad industrial de la Angelópolis, no puede hablarse de una "economía española" en Puebla ni de un desarrollo económico propiciado desde España.

Estudiando el desarrollo económico de México, Fernando Rosenzweig distinguió acertadamente dos tipos de capitalistas extranjeros: por un lado, los promotores de "la clásica inversión extranjera directa", orientada al sector exportador y "concebida como una fuente de dividendos para el país de origen de la inversión"; por otro lado, aquellos inversionistas "cuyos caudales eran en realidad de formación interna, y no

GRÁFICA 6

INDUSTRIA DEL MUNICIPIO DE PUEBLA 1913

PARTICIPACIÓN DE LAS FÁBRICAS DE DUEÑOS ESPAÑOLES EN EL TOTAL



Tipos de fábricas

■ de españoles □ otros

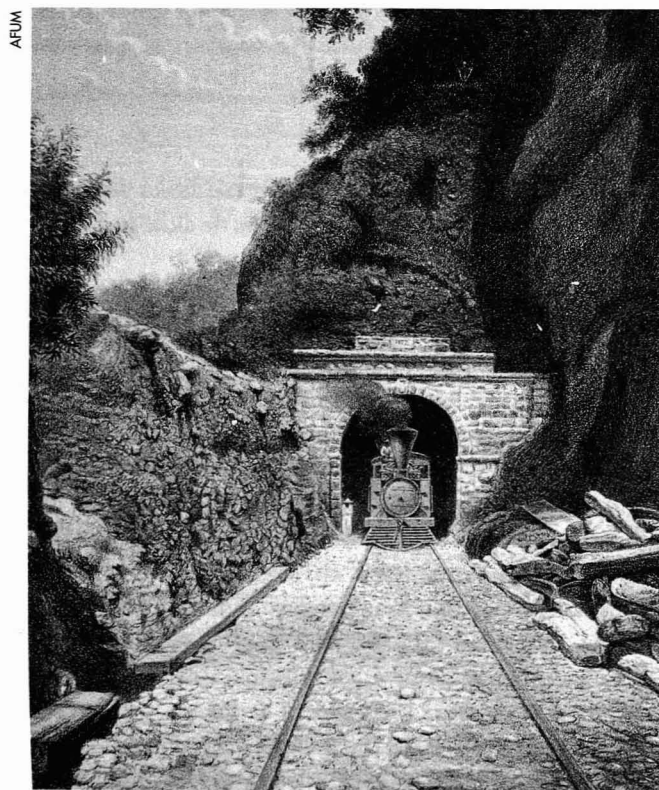
Fuente: AAP, libro 548, t. 1, Exp. 18

ahorros traídos del exterior, y cuyo campo de actividades derivaba hacia la satisfacción de necesidades internas". Es decir, aunque efectivamente extranjeros, no todos los capitalistas llegaban como tales, o sea con un capital previamente acumulado, listo para ser invertido en México, y a partir del cual obtuviesen ganancias que se llevaran de regreso a sus países. Por el contrario, muchos fueron hombres que vinieron con los bolsillos vacíos y que por ciertas circunstancias llegaron a acumular en México sus capitales, cuya inversión les redituó ganancias que sucesivamente reinvertieron en este país, prácticamente sin sacar sus dividendos de él.

Los empresarios españoles de Puebla a los que nos referimos en este texto correspondían plenamente al segundo tipo de capitalistas extranjeros, pues habían hecho, invertido y reinvertido sus fortunas en México. Por esta razón es que sus capitales no pueden considerarse extranjeros (o españoles), ni tampoco puede considerarse extranjera (o española) la economía que surgió con ellos. A este respecto, bien ha hecho notar Mario Cerutti que, incluso en manos de extranjeros, los capitales formados y acumulados en México son *capitales nacionales*. Más todavía, pecando quizá de regionalismo, podría hablarse, en el caso que analizamos, de *un capitalismo poblano en buena medida impulsado por hombres de origen español*. ♦

Fuentes y bibliografía mínima

- Archivo del Ayuntamiento de Puebla (AAP), año 1913, libro 548, t. 1, exp. 18, "Estadística industrial. Noticia de las principales industrias por el año de 1913".
- Cerutti, Mario, "Españoles, gran comercio y brote fabril en el norte de México (1850-1910)", en *Siglo XIX, Cuadernos de Historia*, UANL-Instituto Mora, Monterrey, N. L.-México, D. F., año 1, núm. 2, febrero de 1992.
- Rosenzweig, Fernando, "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911", en *El Trimestre Económico*, México, vol. XXXII (3), núm. 127, 1965.
- Thomson, Guy P. C., *Puebla de los Angeles. Industry and Society in a Mexican City, 1700-1850*, Westview Press, Boulder, 1989.



Ferrocaril de México a Veracruz. Principios de siglo